

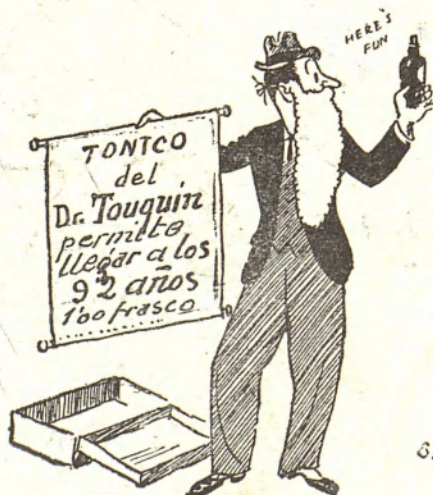
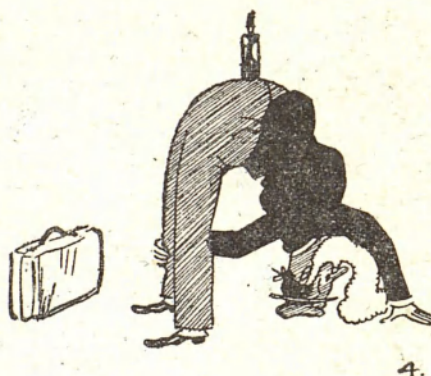
BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



—¿Crees tú que, efectivamente, el martes es un mal día para casarse?
—¡Claro!
—¿Por qué el martes iba a ser una excepción?

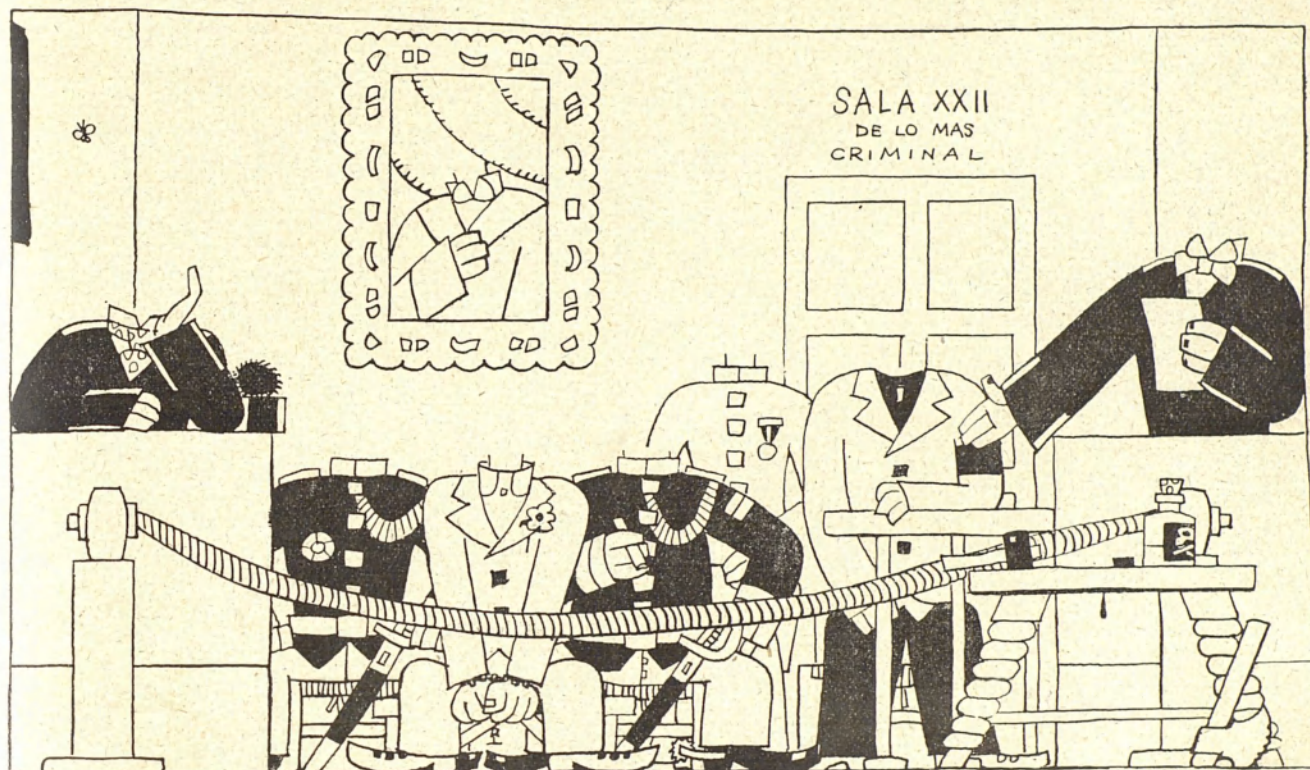
Dib. BOSCH. Barcelona.



LOS BUENOS ANUNCIOS PRODUCEN SIEMPRE BUENOS RESULTADOS

(Historieta de The Humorist.)

Ayuntamiento de Madrid



NUESTROS CONCURSOS

EL DEL MES DE AGOSTO Y SEPTIEMBRE

No hará falta decirles a ustedes, porque su natural perspicacia lo hará innecesario, que en el de este mes se trata de un juicio *a puerta cerrada*, cosa verdaderamente impropia de la estación. Pero nuestros dibujantes son así: arbitrarios e incongruentes.

El Jurado, que somos nosotros, no sé ve por qué está a la parte «de acá» de la maroma. Pero en cambio se ve al procesado, al fiscal y al defensor, a la pareja, a un testigo y a un ujier condecorado. También se ven sobre una mesa las piezas de convicción, y, en la pared, el retrato de un presidente de sala de Salamanca.

El juicio que se está celebrando es tan enrevesado y peliagudo, que no tiene nada de particular que todos los

que en él toman parte hayan perdido la cabezota, por lo cual acudimos a ustedes para ver si entre todos conseguimos restituir a cada uno la suya, tomándola de las que figuran más abajo, que hemos adquirido en un saldo.

Las costas de este juicio sensacional serán, como de costumbre,

CIEN PESETAZAS

que sacudirá nuestro probo administrador al ilustre jurisconsulto que dé con la solución exacta o al que le toque, por sorteo y sin trampa ni

cartón, si los solucionistas exactos son varios.

Conviene advertir a nuestros amados concursantes que nuestra prolongada experiencia nos ha demostrado alguna vez que no todos los señores que administran justicia tienen cara de juez. Otrosí, que todos los acusadores no tienen facies tremebundas ni todos los testigos cara de hombre bueno. Y que también hay defensores con rostro avinagrado y ujieres con cara de guardia.

Y nada más. Paciencia, tijera, goma arábiga (o sencillamente mahometana), y a no perder el juicio.

Y si lo pierden, quítense el birrete, despójense de la toga y abandonen el estrado. O, mejor dicho, hagan mutis por el Foro.

NUESTROS CONCURSOS

TERCERA LISTA DE SOLUCIONISTAS AL DEL MES DE JULIO

(PROLONGADO HASTA EL 15 DE AGOSTO)

Julio Fajardo, de Madrid.
Manuel González, de Madrid.
Emilia García, de Santiago de Compostela.

Alfonso M. Martínez, de Madrid.
Carlos Ríos, de León.
Aurora Balbuena, de Gijón.
Ascensión S. Grande, de Valencia.
José Blanquer, de Carcagente.
Saturnino Ortega, de Palencia.
Alberto Muñoz, de Madrid.
Bernardo Echarreu, de Pamplona.
Morosoli, de Melilla.
Elvira Morant, de Valencia.
C. Ara (Cascabel), de Madrid.
Rafael Amo, de Córdoba.
Julia Lurana, de Gijón.
Francisco García, de Melilla.
Andrés Arias, de Melilla.
Lupe Ruiz, de Ayerbe.
Alfonso de la Vega, de Melilla.
Jorge Navarro, de Coruña.
Néstor Juncosa, de Ayerbe.
Eduardo Riucedo, de San Sebastián.

Pepe el Tartamudo, de Madrid.
Agustina de Conejo, de Madrid.
Margarita Soier, de Madrid.
H. Figueroa, de Zaragoza.
Carmen Losada, de Zaragoza.
Paulino Abós, de Zaragoza.
Miguel Jiménez, de Cáceres.
Paco Pons, de Barcelona.
Laureano Martínez, de Madrid.
José Haien, de Sabadell.
José María Fernández, de Gijón.
Benito Núñez, de Madrid.
José Luis Calderón, de Mora.
Antonia Fernández, de Lorca.

Luis González, de Ponferrada.
Gumersindo González, de Ponferrada.

Bernardino Sivera, de Valencia.
Ricardo Díez, de Madrid.
María Teresa Causa, de Madrid.
Luisa Alvarez, de Madrid.
Antonio Torrenjoncillo, de Madrid.
Jesús Deigado, de Ribadesella.
José María Amadeo, de San Sebastián.



—¿Cómo va tu divorcio?
—Bien; pero no podemos llegar a un acuerdo respecto a los hijos.
—¿Y por qué?
—Porque ninguno de los dos quiere cargar con ellos.

Eduardo Amadeo, de San Sebastián.
Rafael López, de Palencia.
Conchita Rico, de Gerona.
Eladia Prieto, de Madrid.
Marisuca Marqués, de San Rafael.
Maruja Lazcano, de Pamplona.
Victoria Artola, de San Sebastián.
Eustaquia Valera, de San Sebastián.
Justa García, de Madrid.
Luis Ezquerdo, de Barcelona.
Jaime Costa, de Villagarcía de Arosa.

María Luisa Zorrilla, de Madrid.
Benjamín el Ladrón, de Madrid.
Flora la Monja, de Madrid.
Concepción Alonso, de Sevilla.
Nuria Eloy, de Sitges.
Manuel Fernández, de Sevilla.
Sofía Somontes, de Madrid.
Isabel Somontes, de Madrid.
Pilar Rodríguez, de Madrid.
Sofía García, de Madrid.

Aquolina Cabezón, de Madrid.
Enrique Maroto, de Madrid.
Matías Cabezón, de Madrid.
José Luis Cuadrillero, de Madrid.
Isabel Sáenz, de Madrid.
Julia Pesquera, de Madrid.
Segundo Sanabábara, de Madrid.
Eugenio Martínez, de Madrid.
Joaquín Somontes, de Madrid.
Domingo Bretones, de Madrid.
Julio Ortiz, de Madrid.
Luis Borrallo, de Madrid.
Inocente Martínez, de Madrid.
Marina Cabezón, de Madrid.
Dolores Catalán, de Barcelona.
Margarita Celma, de Barcelona.
Elvira Vallés, de Barcelona.
Pepito Vilaseca, de Barcelona.
Paquita Pasigo, de Barcelona.
Raimundo Apraiz, de Bilbao.
Pedro Pérez, de Bilbao.
Francisco Buchos, de Orotava.
Máximo B. Gutiérrez, de Santander.

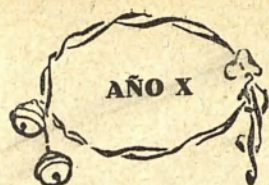
Alfonso Gutiérrez, de Francia.
Concha Díaz, de Ibio (Santander).
Luis Díaz, de Madrid.
Manuel Feito, de Madrid.
Luis Ruiz Sanz, de Madrid.
Juana Feijoo, de Madrid.
Mercedes Amo, de Madrid.
Federico García, de Madrid.
Manuel Ramírez, de Cádiz.
Rodrigo Pedrazas, de Madrid.
Eulogio Brelano, de Pamplona.
Alvaro Soto, de Valencia.
Rosario Rodan, de Madrid.
Mario Fernández, de Buenos Aires.
Pedro Martínez, de Lorca (Murcia).
Carmelo Vilches, de Ceuta.



El hombre que aprende a peluque-
ro por correspondencia.



El perezoso que sale a dar un paseo.



BUEN HUMOR

SEMANARIO ILUSTRADO

Madrid, 30 de agosto de 1931



¡ATENCIÓN!

¡¡HEMOS RESUELTO TODOS LOS PROBLEMAS DEL VERANO!!

Con sólo leer este importantísimo trabajo, que hemos realizado privándonos de dormir durante cuatro meses y empuñándonos hasta las cejas y un poco del flequillo, podrán ustedes cargar-se de esos infelices que se van a malvivir en Biarritz, Davville y demás poblachos de pesca, porque habrán ustedes aprendido:

- A no pasar calor.
- A comer sin moscas.
- A vestirse de un modo razonable.

I

PARA NO PASAR CALOR

El mejor sistema para no pasar calor es irse a Noruega, donde todo el año hay horteras con sabañones. Pero no se trata de esto, ¡mira qué gracia! Se trata de pasarse un verano fresco, pistonudo, jugoso, sin cruzar la frontera de Aravaca. Veamos.

En resumidas cuentas, ¿qué es el calor? Pues el calor es una cosa que aparece en el mes de mayo y ya no se marcha hasta septiembre. Algo así como la preocupación de sacar la cédula y como los isidros, pero con esta diferencia: que el calor termina por irse y los isidros no se van ni silbándoles el *Himno a Mahón* a cuatro voces.

Quiere decirse que si halláramos un modo hábil de escamotear del almanaque los meses de junio, julio y agosto, las carcajadas se oírían en Fez.

Pues lo hay, sí, señor. Helo aquí.

Se construye uno, en la cuesta de las Perdices, una casita con gallinas y árboles frutales. Los árboles, naturalmente, se secan, y las gallinas desaparecen. Bien. No importa. Sobre la puerta de la casita se pone,

en gruesos caracteres, este bello letrero: «Villa República del Plata», e, inmediatamente, a gozar de la brisa.

Porque como resulta que cuando aquí es junio en la República del Plata es noviembre (1)—¡hay que ver qué tíos tan raros!—, pues ya pueden venir días de calor, que a nosotros ¡plim!

Para los que no puedan construirse la casita existe otro procedimiento bastante económico: suscribirse a los

(1) Bien; noviembre... noviembre... ustedes ya me entienden.

periódicos bonaerenses. ¿No se dice así?

—O, sencillamente, poner el calendario en enero.

—Sí, sí... más barato... tiene usted razón. Ahora que...

II

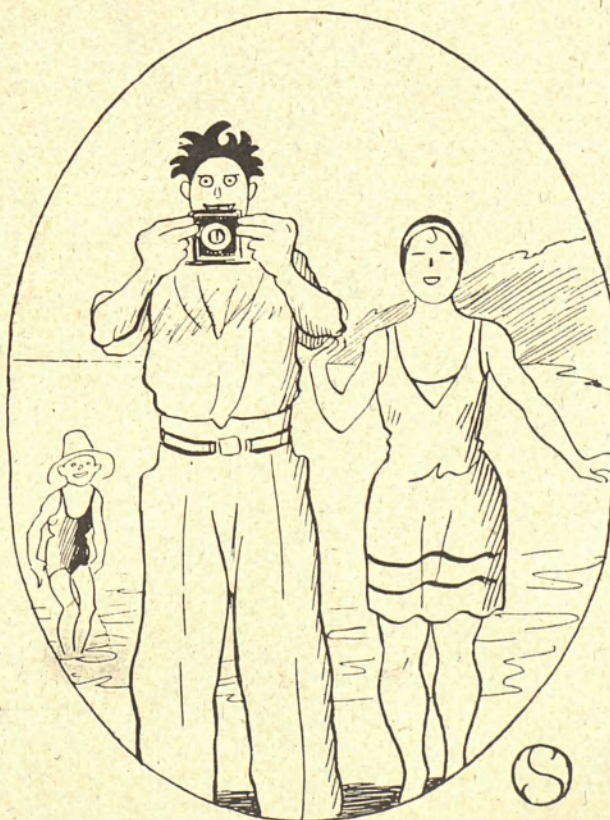
MODO DE COMER SIN MOSCAS

Para lograr lo que se dice bien bien esta soñada felicidad, hacen falta dos cosas: una latita de mermelada y un pariente calvo y abúllico, cosas, las dos, al alcance de todas las fortunas. El mecanismo es sencillísimo.

Se instala al pariente calvo y deprimido en la silla más alta de la casa, de forma que su cabeza alcance los quinientos metros sobre el nivel del mar. Una vez que el pariente ha sido instalado, se le amarra concienzudamente a la silla, mientras le contamos unas historietas graciosillas. Terminada la operación, se le da una docena de puñetazos en el colodrillo y una abundante fricción de mermelada en la calva, y ¡hale!, a comer tranquilos.

A partir de este momento ya podéis entregaros, señoras y señoritas, a la más entusiasta murmuración, y vosotros, señores y señoritos, a emitir las más estúpidas glosas sobre el estado atmosférico, que ninguna mosca hará zozobrar el hilo de vuestra charla.

Todas, absolutamente todas las moscas de la casa y bastantes de la calle, irán afincándose golosa e ilusio-nadamente, en la destacada calva de vuestro pariente, la que—¡oh, espejismo de maravilla!—terminará por desaparecer, cual si sobre ella hubiéramos volcado si-



Dib. SILENO, Lourido.

miente de aquella magnífica cosecha pilosa de los veinte años.

A los postres, el espectáculo de la mesa será de una brillante alegría. La vuestra, por la comodidad disfrutada; la de vuestro pariente calvo y abúlico, por verse dueño de un magno y álgero bisoné.

Y si el pariente repeliera, por innata honradez, el mendaz atuendo craneano, todavía queda una fórmula de concordia, que consiste en apoderarse del cráneo calvo y abúlico de vuestro pariente, meterlo dentro de un saco y golpear fuertemente el saco contra la pared.

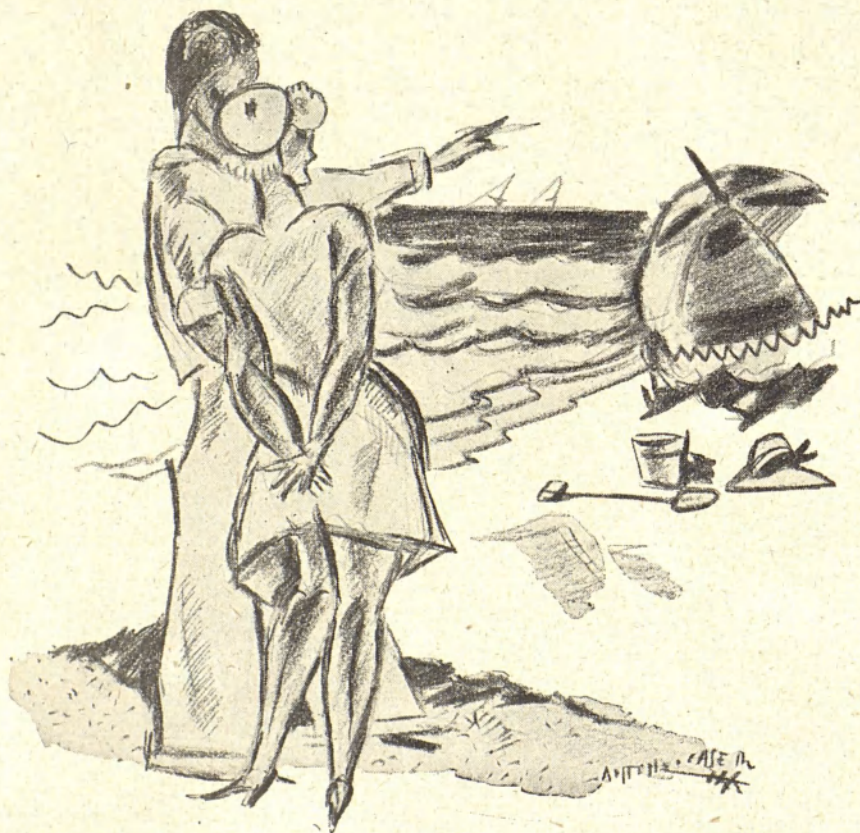
A los golpes, las moscas se desprendrán del pericráneo en grata ficción de brevas maduras, y el pariente se reintegrará a su verdad seborréica.

¡Maravilla de maravillas!

III.

EL TRAJE DE VERANO. INELUDIBLE NECESIDAD DE RESOLVER DE UNA VEZ ESTE TENEBROSO ASUNTO. ANTEPROYECTO DE TRAJE MASCULINO

En esto de la indumentaria vivimos



—Cuando regañé contigo pensé pedir la mano de aquella chica que es hija de un millonario.

—¿Te hubieras atrevido?

—Sí, porque su padre tiene buena pasta.

Dib. CASERO. Madrid.

un momento de tránsito y, por tanto, de indecisión.

Existe en el hombre un deseo vivísimo de reintegrarse con prontitud a la caverna, torpemente abandonada por sus abuelos. Un ansia panteísta —¡qué bien saben esto los sombrereros, pobres!—revuela por la angosta prisión del cuello de pajarita y los zapatos de charol, en que vivimos.

Queremos ponernos en contacto con la naturaleza. Deseamos simplificar nuestro vestido porque es que estamos hasta la coronilla de llevar las piernas embalsadas como el salchichón.

Y es por esto—que dice M. Briand, ¡salud, M. Briand, cuánto hemos sentido eso de la presidencia, caramba!—que yo, que me he dedicado toda mi vida a propagar el vestido cómodo y sin pagar, les digo a ustedes:

—¿Vamos a instalarnos dentro de un traje menos absurdo que éste que llevamos de milagro?

Y cómo adivino el comentario unánime de los lectores:

—¡Sí, sí! ¡Qué chico tan inteligente, caramba!

Paso a exponer un anteproyecto de

traje de verano para poblaciones de treinta mil almas o así.

IV

ANTEPROYECTO DE TRAJE DE VERANO

El traje completo debe constar de dos lujosas prendas: el ala de un sombrero de paja tipo canotier y cualquiera otra cosilla que se encuentre a mano al salir de casa, como un periódico atrasado, la tapa de una sombrerera, una bandeja de pastelería, etcétera, etc. Y si no se encuentra algo de esto, pues nada, porque la utilidad de esta segunda prenda es muy discutible y no queremos entablar controversias enconadas para no molestar al compañero Besteiro.

Toda la importancia de nuestro invento está residenciada en la primera prenda, es decir, el ala del sombrero con su círculo de atmósfera en medio.

Esta parte del traje, además de vestir muy elegantemente a su portador, tiene la enorme ventaja de que sirve para todas las siguientes cosas:

1.º Para ponérsela cuando nos cansemos de llevarla en la mano.

2.º Para quitársela brillantemente al cruzarse con el jefe de la oficina.

3.º Para rascarse con holgura y eficacia la cabeza.

4.º Para tirarla a las botellas en las verbenas.

5.º Para lucir el pelo, si lo hubiere.

6.º Para presumir de calva sin que le llamen a uno vanidoso.

7.º Para dárselo a un caballo.

8.º Para llevarlo en la muñeca a modo de esclava.

9.º Para que salte a través de ella el perro mientras estamos en el café discutiendo de política.

10. Para ir rodándola camino de la oficina, con lo que se logra una ganancia muy estimable de tiempo y el cariño de los superiores.

11. Para pegarle a los niños chiquitines en la espinilla sin llamar demasiado la atención de la «Sociedad protectora de animalitos».

12. Para tirarlo en la plaza de toros y quedarse sin ese miedo a lo imprevisto con que se quedan los que tiran un borsalino nuevecito.

Sirve para todo, ¿a qué insistir en lo que es más claro que el chocolate de los cafés?

Y es una pena, una verdadera pena que no se vote en Cortes su inmediata adopción.

Ustedes consulten con el sastre, a ver si pega... ¡que yo creo que sí!

Aunque, naturalmente, pudiera estar errado.

—¿...?

—Eso como ustedes quieran, porque yo, ni por una hache ni por catorce reales me pongo a darles puntazos a los amigos.

L. PIELTAIN.

el específico



(Historieta de AREUGER. Madrid.)

UN RATO DE PSICOLOGIA

MEDITACIONES SOBRE CIERTOS HECHOS SENCILLOS QUE, EN EL FONDO, TIENEN UNA MORROCOTUDA TRASCENDENCIA

Las suegras fatales a los yernos son antiquísimas. Desde sus comienzos se vió que esas distinguidas damas tenían la única misión de hacer intransitable la vida a sus incautos hijos políticos. Ya los vándalos y los suevos (a pesar de lo brutísimos que eran) hubieron de sufrir las intemperantes palizas domésticas que luego se han hecho tan corrientes y molientes (sobre todo, molientes) en los tiempos modernos.

Es decir, que ya en la época ancestral a que nos referimos, un vándalo o un suevo era un inundo cero a la izquierda en su domicilio.

Afortunadamente, hubo una excepción: la de los hunos.

Estos lograron lo que ni antes ni después ha podido lograr nadie que haya poseído suegra.

Concretando: que ni un solo huno se ha convertido, jamás, en un cero a la izquierda.

¡Era lógico, señor! ¡Un huno no podía ser un cero, sin que el sentido común protestase airadamente!

Hace un par de meses nos chocaba que los guardias de orden público entrasen en las tabernas con el casco y no lo devolviesen nunca.

En cambio, hoy no nos sorprende que los mismos guardias vayan a la taberna de gorra.

Claro que peor sería que saliesen con una papalina, porque esta prenda, en la cabeza de un guardia, resultaría ya demasiado catastrófica.

¡Pero Dios es grande y evita ciertas cosas horribles!

Los mancos que contraen matrimonio realizan previamente un acto que pone de manifiesto la bondad de su corazón y su absoluta falta de egoísmo.

Piden la mano de su novia, cuando lo natural es que no pensasen más que en pedir la suya.

Ya comprendo que sería inútil, pero esto no aminora el mérito bestial e indudable de su acción generosa.

El juez que pronuncia una sentencia y el encendedor de doce pesetas, tienen la misma misión en el mundo.

Los dos fallan, para fastidiar a la gente.

El que niegue esto, permita que le diga que es un infame.

Los fakires indios, según todos sabemos, se miran sus propias narices para quedarse hipnóticamente dormidos durante catorce o diez y seis horas.

El día que a Sánchez Toca se le ocurra mirarse las suyas, lo más seguro es que se quede muerto.



—Haga el favor de retirarse en seguida, que me molestan las palabras feas.

—Pero si yo no he dicho palabras feas.

—¡Ya, pero las voy a tener que decir yo si usted no se retira!

Dib. POVEDANO, Madrid.

Se lo avisamos para que no cometa ese disparate tan tremebundo.

Un amigo nuestro, demostrando que puede dar lecciones de Lógica al mismo Besteiro, ha tomado un acuerdo sensacional ante la feroz subida de las patatas en el mercado.

Pretende nuestro amiguito que, así como se decía de los relojes de mala calidad: «este reloj es una patata!», se diga ahora, cuando una patata no esté en buenas condiciones: «esta patata es un reloj!»

Es tan sensata la proposición, que la vamos a poner en un marco para que la admiren nuestros hijos, y los hijos de nuestros hijos, y algún nieto que otro de los susodichos hijos de nuestra alma, suponiendo que éstos no tengan que decir de las patatas otra cosa más gorda todavía que la que en este momento acabamos de comentar.

Al noble mancebo de La Coruña que me abre todas las noches el por-

tal y acepta, conmovido, los veinte céntimos que le apropincuo por su servicio, le dije la otra noche, con cierta emoción federal:

—¿Qué harías tú si se aprobase el Estatuto gallego?

Y él me contestó:

—¡Me quedaría tan sereno!...

Es la frase más siblime que he oído comentando las autonomías que se avecinan en vertiginoso tropel.

Los jurisconsultos no suelen estar siempre afortunados al calificar ciertos delitos de los que se cometen con harta abundancia por los criminales desocupados.

Por ejemplo: ¿es lógico y natural que, un crimen perpetrado por un idiota, se califique de homicidio *simple*?

¡Es un homicidio estupidísimo..., un homicidio de lo más imbécil..., un homicidio completamente mocha-les!...

Pero decir que es *simple* nada más, es sencillamente intolerable.

Las cosas hay que calificarlas co-

mo son, o no hay derecho a estudiar Derecho.

El camarero que entra en la iglesia y dobla la rodilla ante el altar, realiza un acto irreverente.

En cambio, yo doblo la rodilla y el sacerdote me lo agradece.

¡Qué contrasentidos más majaderos tiene la vida!

Ciertas frases que pronuncia la gente, en determinados momentos de su existencia, conviene no admitirlas a ciegas, porque suelen ser frases de dos filos que a lo mejor le arman a uno un lío del que ya no sale hasta que se muere.

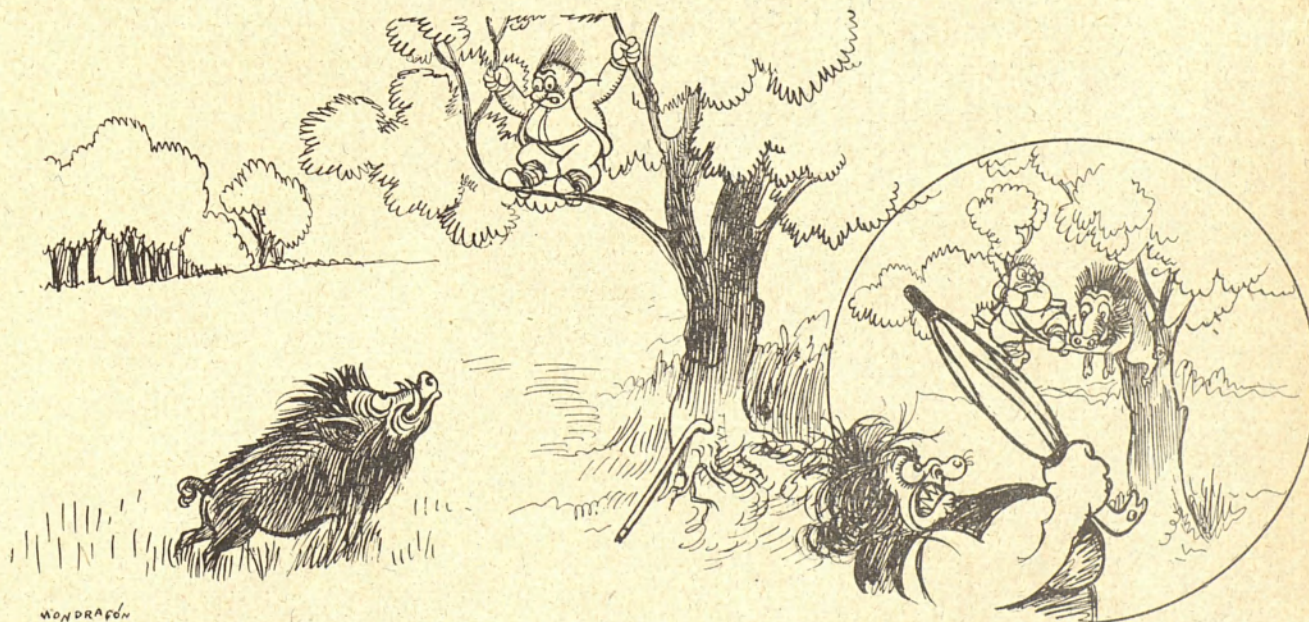
A veces, nos dice un caballero, con rotunda seriedad:

—¡Yo fumo de sesenta!

Y luego resulta que lo que ha querido decir es que pide tabaco a sesenta amigos.

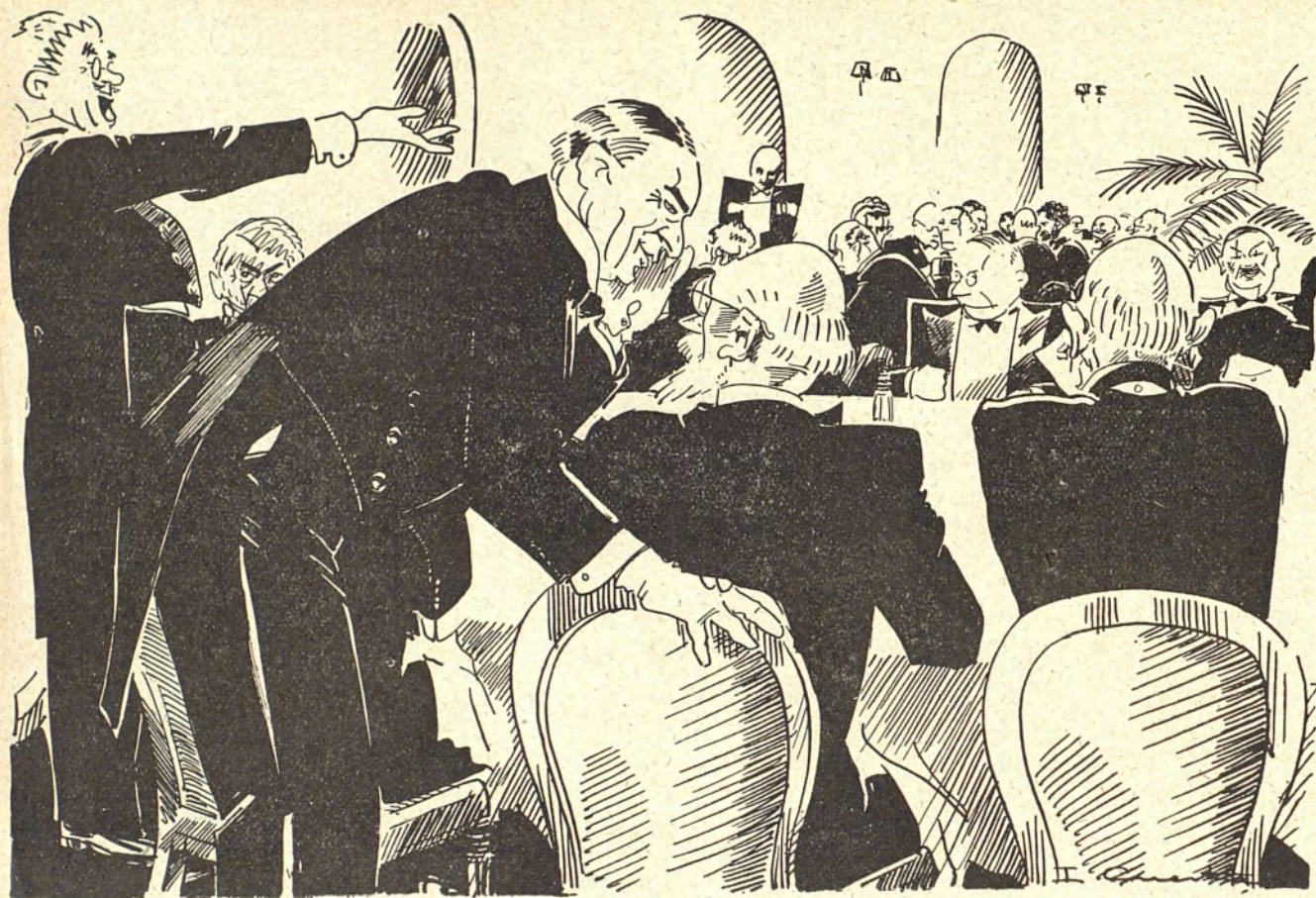
Y que los sesenta son tan majaderos que se lo dan.

ERNESTO POLO.



EL MAS FIERO

(Historieta de MONDRAGÓN, Barcelona.)



—Me dice el dueño que si piensa usted hablar.

—No, no pensaba.

—Pues le agradecería que lo hiciese, porque necesita que se vaya la gente antes de las diez.

Dib. CUESTA. París.

¡ NATURALMENTE !

LETRILLA DEL ANTIGUO REGIMEN

Que, con un gran capital
que no es suyo, un inmoral
corredor eche a correr,
¿qué nos puede parecer?
Natural.

¿Que aunque es chica angelical
Nieves, la novia de Aceves,
Aceves encuentra mal
que esté muy fría su Nieves?
¡Natural!

Sigue caro el pan candel
y a bajar nadie le obliga.
¿No es cierto, pues, ¡voto a tal!,
que eso del pan tiene miga?
¡Natural!

¿Que la coqueta Fiff,
a cada bravo oficial
que la corteja, informal,

no vacila en darle un sí?
Natural.

Cuatro chicas Bernabé
del Corral tiene; y yo sé
que sablean, bien o mal.
¿Y eso Bernabé lo ve?...
Natural.

Y el soltármelas Corral,
para herir mi capital,
con excusas pintorescas,
¿no es soltarme cuatro frescas?
¡Natural!

¿Que, por lo que yo me sé,
cada día está más mal
lo del precio del percal,
de la fruta y del café?
¡Natural!

¿Que, aunque hoy toda cosa es cara,
parece que el temporal

de lo de los huevos para
y hay en ellos una clara?
¡Natural!

¿Que lo de los «taxis» mal
(por tesón municipal)
iba, y hoy (que no hay escarcha)
como sobre ruedas marcha?
¡Natural!

Si el hijo de Juan Clavijo
es bueno, amable, leal,
trabajador y formal,
¿qué más puede ser el hijo?...
¡Natural!

¿Todo es natural?... Cabal...
¡Y no diréis, sin ultraje
para mi estilo especial,
que no lo expreso en lenguaje
natural!...

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

so, porque no encontraría agradable semejante entretenimiento.» Kuerten, por lo tanto, era anormal; no era, por lo tanto, culpable...

Fácilmente se comprende que el concepto de justicia experimenta, al llegar a este escalón, una modificación profunda. Ni el que se dedica al escaló nocturno, ni al robo de bolsillos y carteras, ni a la perforación de intestinos, ya sea con arma blanca o con arma empavonada, ni tampoco el adúltero o el seductor de inocentes, es propiamente un culpable, pues no hay ningún hombre normal que encuentre agradable ese modo de obtener dinero o señoras, con riesgo a un estacazo de los propietarios respectivos del bolsillo, del intestino, de la esposa o de la doncella. Son, pues, unos anormales que deben ser llevados a una clínica y darles nutrición, descanso, aire de pinos y asistencia endocrínica surtida.

Así, efectivamente, el abogado Kleinwaechter ha sentado, concluyente; el aforismo de que «la noción de falta es un atavismo primitivo...», «que resultará incomprensible para las generaciones futuras»; y los doctores Gutheil, Kelin y Liben, en unión del señor Grotjahn, profesor de Higiene social de Berlín, han opinado:

«Que los asesinos deben ser internados en instituciones médicas», y que «tal vez el vampiro Kuerten, operado en ciertas glándulas, se hubiese convertido en el más apacible de los ciudadanos.

Realmente sería cosa de matar a los médicos, que pudiendo fabricarnos ciudadanos apacibles, con sólo glandulizarlos a medida, nos dejan que padezcamos a tantos levantiscos... Pero si matamos a los glandulizados, ¿cómo glandulizar a los otros?... Será mejor coger a los médicos y glandulizarlos a ellos también, a fin de que no sean glándulas, y apacigüen y ciudadanicen por la vía suprarrenal a los vampiros.

No acaban ahí, ni con mucho, las conclusiones de los doctos de Alemania y de los doctos de Austria acerca del problema que tratamos.

Una vez decidido que el vampiro no es culpable de sus culpas, hay que preguntarse en seguida: «Entonces, ¿quién lo es?» «La sociedad»—contestan en seguida los sociólogos.

«Ha sido el padre de Kuerten—alcohólico perdido—el responsable primero de los actos cometidos por su hijo. Si hubiese asilos para alcohóli-

cos, y más casas para obreros, y más escuelas del Estado para niños retrasados, no tendrían «clientes» las prisiones... A Kuerten le había hecho así la sociedad: él no ha hecho otra cosa que devolvemos con creces los intereses de las malignidades que hubo de recibir cuando era niño.»

Eso opina la señora Elena Versbach, y el señor Rodolfo Olden añade que las cárceles acabaron de formar la perversión del vampiro:

«Kuerten ha insistido mucho en la influencia ejercida sobre él por los carceleros (Kuerten había pasado en cárceles veinte años). Cuanto más dura la pena, más vehementemente el deseo de venganza social. La ciencia social afirma que nada lleva tanto a la maldad como soportar maldades.»

Aquí ya el vampiro asesino se nos aparece el pobrecito, no ya como culpable, sino, al contrario, como víctima; y no ya como víctima sólo: como mártir.

Pasarse veinte años de la vida en unas o en otras cárceles, pone el humor de perros a cualquiera. Si en vez de perseguir al pobre Kuerten hubieran perseguido a su papá; si en vez de perseguir al papá—también irresponsable, por lo mismo—se hubiera perseguido al tabernero; si en vez de perseguir al tabernero se hubiera perseguido al bodeguero, y en vez de éste al gobernante que consiente las bodegas; y en vez de éste al médico que no hace responsable al gobernante, y en vez de éste... a quien fuera, entonces hubiera habido médicos que nos pusieran inyecciones de gobernante: gobernantes que prohibieran las

bodegas; bodegas que no vendieran vino; padres que no lo bebieran, y vampiros que se chuparan el dedo en vez de chuparle a las niñas de Dusseldorf la poca sangre que tienen.

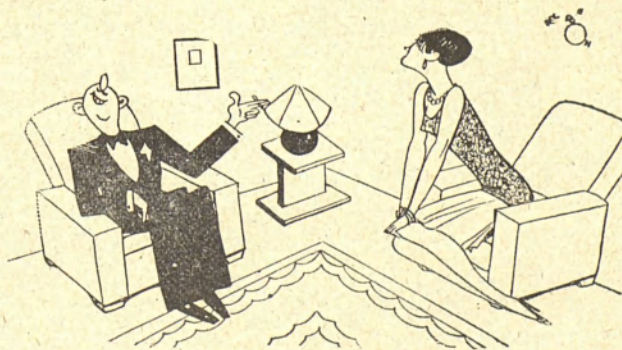
Pero hay más; hay más aún. Kuerten no ha sido, en rigor, un mártir solamente, sino que ha sido un fiscal, un juez, un acusador:

«Todos hemos quedado envilecidos ante las acusaciones que nos dirigía Kuerten, y que eran más terribles, mucho más, que las que los magistrados le hacían.»

«En la Edad Media se formaba proceso a la langosta por haber devastado un campo, a un gallo por haber perjudicado a un propietario con cualquier picotazo indevido.» «Actualmente la ciencia nos ha enseñado a considerar esas extravagancias jurídicas con conmiseración y casi sonriendo.»

Hay, pues, que sonreír ante el vampiro, insignificante grillo que se come la lechuga de la huerta sin pensar en el hortelano, pero no por mala intención, sino por tener en la cabeza una grillera. Si el grillo recobrara cualquier día el juicio y el uso del habla, podría fulminar contra nosotros terribles acusaciones por haberle metido tantas veces dentro de execrables botes de pimientos... Así el pobre vampiro se ha erigido en juez de todos, y si no le hubieran cortado la cabeza y hubiese justicia en el mundo, estaríamos todos a estas horas metidos en la cárcel y él echando los cerrojos.

MANUEL ABRIL.



—Te aseguro que nunca pasó una mentira por mis labios.

—Claro, esa es la ventaja de hablar por la nariz.

Dib. DEL RÍO. Barcelona.



DEL BUEN HUMOR AJENO



Yo lo hubiera sido **Por Mauricio Tokai**

Un día se presentó en mi casa un hombre que se veía a la legua que no se había aseado y sus maneras me hicieron comprender que aquel hombre tenía ya descubiertas las verdades que se encierran en el vino.

—¿Usted no me conoce, verdad?

—Efectivamente... no tengo el honor.

—Vamos, míreme un poco...

—¡Ah, sí! No le había conocido por culpa de esos largos cabellos.

—Sin embargo, me los corté ayer tarde.

(Dios mío, qué legua alcanzarían así ayer.)

—Le conozco a usted; vaya si le conozco... Es usted el señor..., el señor... ¡Ah, sí! El señor Guillermo, ¿verdad?

—Sí, eso es... Alejandro.

—Es verdad; Alejandro Gal.

—No; Alejandro Schirting.

—Ahora caigo. Fuimos compañeros de colegio.

—No tanto; pero yo viví en la casa

que levantaron sobre el solar donde estuvo la de usted.

—¡Dios mío; pero si de todo eso hace un siglo!

—Yo sí que me acuerdo de entonces; yo fui quien le enseñé a usted el arte del columpio.

—Tan bien me lo enseñó usted, que todavía lo ignoro.

—Y para que usted vea, ha faltado muy poco para que yo no sea usted y usted fuese yo.

—Ignoro quién de los dos habría perdido en el cambio.

—Le ruego no bromeé de ese modo. Yo no soy más que un pobre escribiente; me colocan ante los ojos un papel escrito y tengo que copiarlo en otro papel.

—Peor todavía es lo mío: tengo que copiar las cosas sobre el papel, pero sin que me pongan ante los ojos papel escrito de ninguna clase.

—Sí; pero mi trabajo, a veces, no me vale más que insultos.

—Y a mí, muchas veces, hasta me persiguen con amenazas.

—Bueno; pero usted tiene más dinero que yo.

—Si usted quiere cambiamos nuestras deudas.

—Pero su cabeza tiene más valor que la mía.

—Cá; no lo crea usted. Mire... Mis cabellos se han caído y usted tiene todavía los suyos.

—Sí, eso es verdad; pero ¿y lo que hay dentro de su cabeza?

—No lo crea. Por ejemplo, me faltan ya ocho dientes.

—Señor mío, basta de bromas; yo hablo seriamente... Usted debiera ser yo y yo debiera ser usted.

—¿Y cómo ha sido que la suerte ha trocado nuestras respectivas boletas de alojamiento?

—¡Oh, señor! Se trata de una historia muy interesante. Cuando se la cuente a usted, comprenderá que tengo razón. Yo tuve una madre...

—¿De veras?...

—Sí; una madre que fué, en su tiempo, una muchacha muy linda. Pero entonces yo todavía no la conocía.

—¡Asombroso!

—Entonces, de esto hace mucho tiempo, su padre de usted pidió la mano de mi madre, o, por mejor decir, de la que todavía no era mi madre, pues estaba soltera.

—Nada de eso lo veo claro, pues todo ello son referencias que a usted le han dado.

—¡Perdón! De ello estoy absolutamente seguro. Si ella hubiera tenido sentido, habría aceptado; pero la pobre era una criatura bastante ligera... y con su ligereza me hizo a mí un gran perjuicio.

—Me parece que no está usted en lo cierto.

—Usted, señor, habla con demasiada facilidad. Su padre de usted llegó a ocupar un alto cargo; y cuando pidió la mano de mi madre no era todavía más que un abogadillo. El segundo que postuló la mano de mi madre era un ingeniero, uno de cuyos hijos está actualmente empleado en los ferrocarriles de Debreczen, con un sueldo de dos mil florines; el otro es intendente en casa del príncipe de Coburgo, y el tercero es capitán de carrera larga...

—Naturalmente, usted sería ahora los tres...

—Sí... Pero mi madre no se casó con el ingeniero. La tercera demanda de matrimonio fué la de un pastor



—Esta fotografía es la de vuestro hijo.

—El mismo, sí.

—...No la ha pagado aún.

—El mismo, sí, sí.

(De Il Trabaso.)

OROCREMA
ALMENDRAS

EL TADON POPULAR
EMBELLECE LA PIEL



LOS
PERFUMES
DE TASARA
BADALONA

protestante. Mi madre no lo quiso y él también contrajo matrimonio con otra mujer; pero no tuvo hijos.

—He ahí algo que hubiera sido para usted perfecto.

—No... En cuarto lugar, mi madre vió solicitada su mano por el señor Cserependy Pergö Boldizsár. Conoce usted al señor Cserependy Pergö Boldizsár, ¿no es verdad?

—No; pero conozco al señor Rákospalotay Hutivay Sándor.

—¡Diablo!... De todos modos, estoy seguro de que no conoce usted hombre mejor que el señor Cserependy Pergö Boldizsár.

—¿Y después?

—¿Después?... ¿Puede ocurrir algo peor? Si ella se hubiera casado con el señor Cserependy, sería yo el heredero de sus propiedades; en cambio, habiéndose casado con un músico alemán, sólo lo soy de un violín y de algunos cuadernos de música.

—Resulta verdaderamente original no estar contento de su padre.

—Sí, señor; lo estaría si yo hubiera podido escogerlo a mi gusto. Estimo a mi padre; pero... ¿por qué no se casó con otra mujer? Resulta una cosa terrible el que un hijo, que es el verdadero interesado, no tenga derecho al voto cuando se trata de escoger su padre.

—Es cierto. El barón de Rothschild tendría tan gran cantidad de hijos que no sabría el número.

—Sí. ¡Pero si, por lo menos, mi madre se hubiera casado con aquel de sus pretendientes de quien más dichoso pudiera uno sentirse hijo!...

—Entonces, ¿usted no está contento de su persona?

—¿Cómo he de estarlo? Tres veces por semana no como más que patatas. Quisiera ver lo que usted haría si se encontrase en mi lugar.

—Lo primero, lavarme.

—Déjeme usted en paz. Me he abandonado completamente porque no tengo en mi cuerpo un solo miembro del que esté satisfecho. Detesto mis manos, porque son torpes; mi cabeza, porque no puedo aprender nada; mis cabellos, porque son rebeldes al cepillo. ¡Ah! Sé muy bien que mi cara no es hermosa; por eso no me lavo. No daría por mi persona, tal como yo la veo, ni una moneda de cobre... Envidio a todo el mundo: sus trajes, a los grandes señores; el talento, a los sabios; la gloria, a los poetas; su estatura, a los buenos mozos; la felicidad, a los casados; el porvenir, a los niños... ¿Por qué sentir estimación hacia mí si no tengo razón alguna para estimarme?

Comencé a comprender que en aquella escena había menos motivos para reirme que para llorar.

—Pero—le dije—¿por qué viene usted a mi casa? No puedo creer se

haya tomado usted por un hijo sustituido y pretenda cambiar su situación por la mía.

—No; pero no teniendo a nadie en este inmenso Budapest a quien dirigirme, he venido a preguntarle a usted: si, por un capricho de la fortuna, se encontrase usted en mi caso..., ¿qué haría?

—Venga dentro de una semana y se lo diré.

Escribí a uno de mis amigos preguntándole si podría dar ocupación a un hombre joven e inteligente.

Al cabo de una semana mi extraño tipo había podido encontrar un empleo.

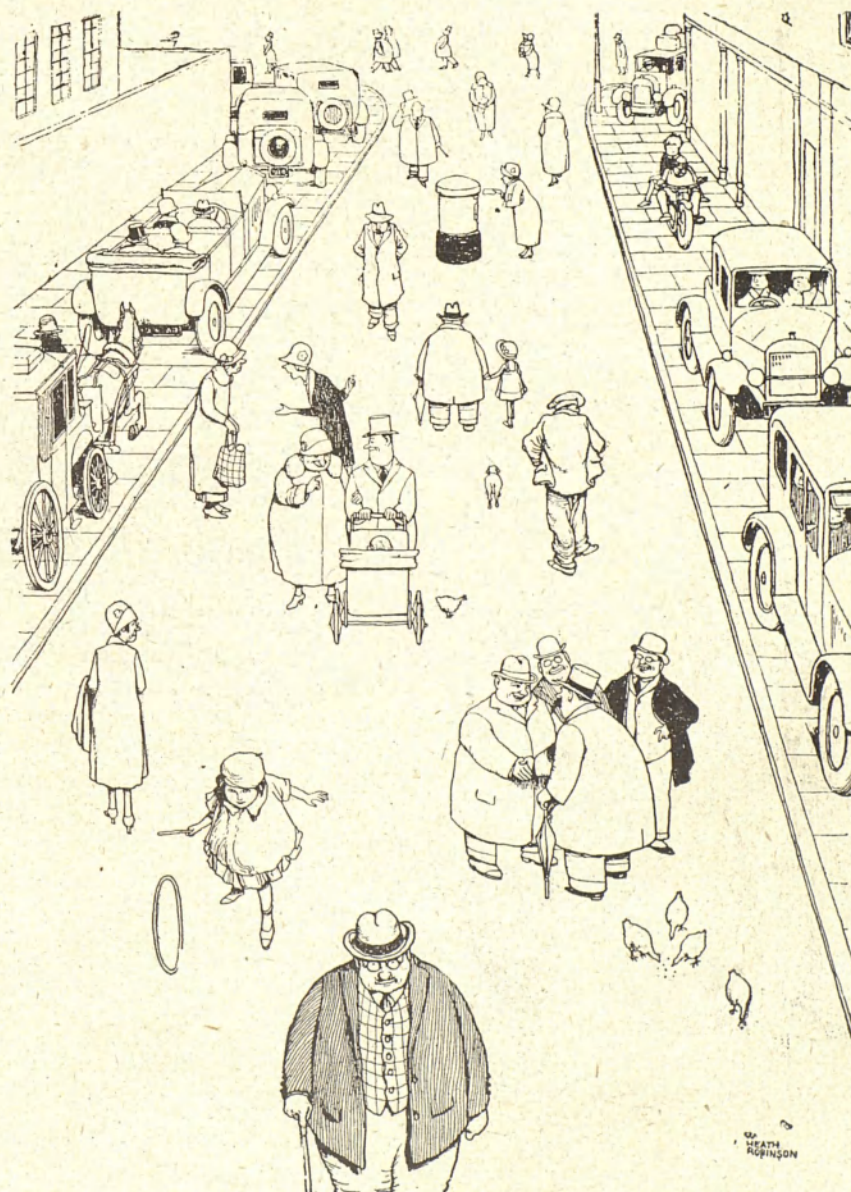
No volví a verle en dos años; oí decir que había muerto. Pero hace pocos días entró en mi casa. ¡Oh milagro! Venía cuidadosamente rizado y con guantes nuevos.

—¡Hombre! ¿Cómo tan elegante? —le pregunté.

—¡Ah!—me respondió con aire resuelto—. ¡Soy novio!..., y de una muchacha encantadora que me quiere mucho: la hija de Kasznár.

—Y ahora, ¿se cambiaría usted por el heredero del señor Cserependy Pergö Boldizsár?

—¡Cá, no señor! ¡Ahora no me cambiaba ni por el emperador de la China!



Nuevas reglas que se van a introducir en la circulación para seguridad de los peatones.

(De Liffe.)

EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO

Para tomar parte en este Concurso es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente **al pie de cada cuartilla, nunca en una aparte**, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un seudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: «Pa el Concurso de chistes».

Concedemos un premio de DIEZ PESETAS al mejor chiste de los publicados en cada número.

Es condición indispensable la presentación de la cédula para el cobro de los premios.

¡Ah! Consideramos innecesario advertir que de la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR FOTOGRAFO PUERTA DEL SOL, 13

UN ENCUENTRO

Filomena.—¡Hola, Rita! ¿Cómo te va?

Rita.—¡Muy bien, Filomena!

El premio correspondiente al chiste del número anterior ha correspondido al siguiente:

El maestro.—¿Cuál es una de las propiedades del agua?

El discípulo.—Que cuando nos lavamos con ella se vuelve sucia.

JONÁS (Arévalo.)

durante la noche todas las veces que oye un ruido, creyendo que hay ladrones en la casa.

—Pero ¡si los ladrones nunca hacen ruido!

—Eso le he dicho; y ahora me despierta cada vez que no oye ningún ruido.

Pedro Grullo. Stratford-on-Avon (Inglaterra).

Ventiladores

LOS MEJORES, LOS MÁS ECONÓMICOS, CON AIRE ESPECIAL PERFUMADO.

RAMON ROMERO
Fuencarral, 68. MADRID

EN EL PARAISO TERRENAL

Adán.—¡Dime, Eva de mi alma! ¿Qué hombre te quiere más que yo?...

Pimpinela.

LA NUEVA MERCANTIL

Alhajas-Artículos
para viaje
Mantones de Manila
Plaza Matute, 6, dupdo.
MADRID

—¿Cuál es el colmo de un soldado borracho?

—Beberse las sobras.

Pinfano (Melilla).



¡Qué nene más hermoso tienes!
¡Toma un caramelo, guapo!
(Y le da uno de un paquete de ellos.)

Filomena.—¿Cómo se dice, Polín?

Polín, a Rita.—¡Tacaña!

El sordo (Zaragoza).

CASA BOTIN

Plaza Herradores, 7
Sucursal: Dehesa Villa
«Villa Asunción»
Camino Valdeconejos, 15
Restaurant espléndido y
sitio más agradable de Madrid.—Teléfono 30768

—Usted parece estar muy cansado.

—Sí; mi mujer me despierta



—¿De modo que tiene usted dos oficios?

—Sí, señor; por la mañana reparto prospectos y por la tarde los recojo.

(De London Opinion.)

PARECIDO

—¿En qué se parecen los paños del telégrafo a los calzones de un hombre?

—En que tienen tirantes.

S. Terceño (Reinosa).

Manuel Enrique Lozano

Casas prestigiosas instaladas con verdadero lujo en el número 4 de Bravo Murillo, con sucursal en el 89 de la misma calle, y dedicadas a la compraventa de alhajas, ropas y objetos.

El editor.—Este libro no está mal escrito, pero yo sólo tomo obras de autores de nombre muy conocido.

El autor.—Perfectamente; mi nombre es Rodríguez.

Papús (Vitoria).

Casa ANDION

Sucesor:

Deogracias Ortega

Imperial, 8 y 16 y Botoneras, 8.—Teléf. 11233

Depósito: Tarragona, 8. Teléf. 75503

Almacén de géneros. Terlices y cuties para jergones y colchones. Cuerdas de cáñamo del país y tramillas. Lonas, yutes, lencería, saquerío, etc., etc.

ESPECIALIDAD EN MANTAS, TOALLAS, COLCHAS Y GENEROS BLANCOS

—¿Cuál es el colmo de la paciencia?

—¡...!

—Introducir una alpargata en una jaula y esperar a que cante.

Pacu (Madrid).

¡Señoras! Hagan tapices.

ZORNOZA

Arenal, 20

Alfombras, calidad superior, resultan más económicas que en parte alguna.

—¿En qué se parece una petersa y media a una señora que

BARCELONA

HOTEL BEAUSEJOUR

Paseo de Gracia 23

Casi frente Estación

Apeadero de Gracia

Teléfono 20745-46

Lujosas habitaciones

Grandes salones de

reunión con toda clase

de servicios. Pen-

sión desde Ptas. 17'50

Cubierto, 5 Ptas.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

PENSION FRASCATI

Cortes, 647

Teléfono 11642

De primer orden para

familias distinguidas y extranjeros.

Trato esmerado. Ba-

ños, ascensor. Pen-

sión desde Ptas. 12'50.

Cubierto Ptas. 3'50.

Descuento del 10% a los portadores de este anuncio

va al teatro y a un ventilador que no funciona?

—En que la señora e-sienta, y el ventilador no-venta: total, 150.

Chometiro Güimar (Tenerife).

El profesor: —¿Y para qué sirven las orejas?

El alumno: —Pues... para sostener el lápiz.

Navaquel (Barcelona).

En una peluquería de un pueblo, donde todavía se enjabona la barba al cliente con la mano, uno de ellos, en cierta oca-

Evelio Fernández

Toledo, 41. Colegiata, 20

Almacén de tejidos, que, por la economía en sus precios y la seriedad en sus ventas, disfruta de la predilección del público madrileño y que nosotros, cumpliendo un deber de estricta justicia, nos permitimos recomendar a nuestros lectores en la seguridad que han de quedar altamente satisfechos de la visita a esta prestigiosa Casa.

—Ese es el Asilo de Ciegos.

—¿De ciegos?... ¡Qué idiota eres! ¡Si fuera de ciegos, no tendría ventanas!

Benjamín López (Madrid).

Hijo de M. Espinosa

Concepción Jerónima, 16

Almacén de papel al por mayor y objetos de escritorio que, por su prestigio, ocupa un lugar preferente entre sus similares.

EN EL COLEGIO

El profesor: —Dígame usted, ¿para qué sirve la boca?

El alumno: —Para comer y hablar.

CUPON

Correspondiente al núm. 504 de BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el concurso permanente de chistes o como colaboradores espontáneos.

sión y al servirse, dijo al barbero después de observarle unos momentos las manos:

—¡Qué sucias tienes las manos hoy!

—¡No te extrañes, porque eres el primero que sirvo!—dijo el aludido con naturalidad.

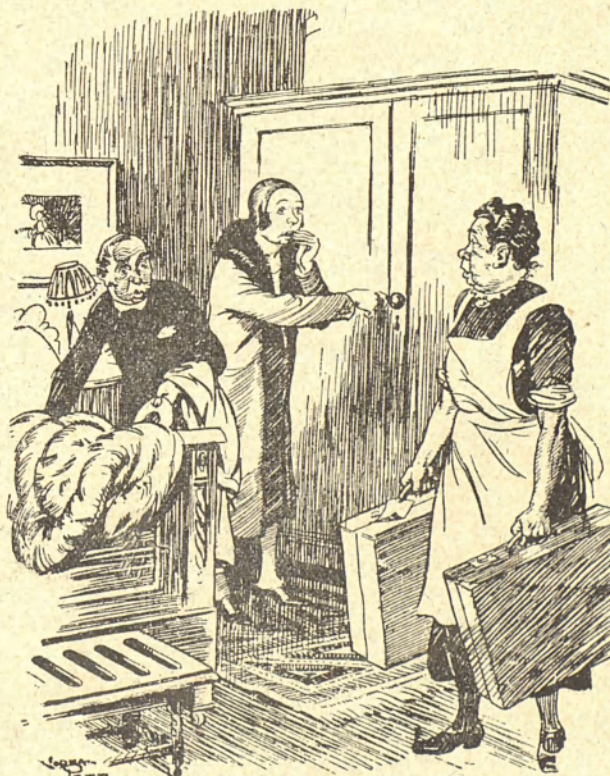
M. P. L. (Madrid).

Pedro Orcasitas

Almacén de Ferretería.

Esparteros, 10. Tel. 13366

Especialidad en efectos de cocina, peroles, marmitas para colegios. Material eléctrico. La preferida por el público.



La señora.—¿Supongo que podremos usar este armario?

—La patrona.—Pues supone usted mal, porque en este armario duermen tres señores...

(De The Passing Show.)



Correspondencia muy particular



Baín (Puerto de Sta. María).
¿S'calips's a estas fechas,
y picarescas endeshas
a las mujeres desnudas?
¡Aquí esas cosas tan crudas,
van siempre al cesto derechas!

prenda usted que no nos queda
más solución que el be-
néfico manicomio.

Cernada (Toledo).
Las cuartillas de Cernada
son una inmundicia burrada.

ración de hoy, que abrirá otra
vez la herida, aún no cerrada
del todo en su corazón, conste
que ha surgido por culpa de us-
ted. Nosotros hubiéramos pre-
ferido el olvido y el silencio
ultratúmbico.

tes (de Melilla), Panach (de
Valencia), Abbox (de Madrid),
Muñoz (de Albacete), Ali-Mera
(de Barcelona), Ger (de Va-
lencia), F. Alonso (de La Co-
ruña), E. Guasch (de Gernca),
Unceta (de Vitoria), Perry (de

CASA RAMOS

Peluquería de señoras.

La casa predilecta del pú-
blico elegante.

Huertas, 7. Madrid. Sucur-
sal en **Valladolid**, calle del
Duque de la Victoria. Su-
cursal en **Madrid**, Plaza del
Rey, núm. 5. Teléf. 10839.

F. de C. (Valladolid).—Sí,
señor; aquello quedó rechazado
a su debido tiempo. Nos costó
innúmeras fatigas, teniendo en
cuenta la avasalladora simpatía
que por usted sentimos, pero,
con fatigas y todo, no tuvimos
más remedio que adoptar tan
extrema resolución. Esta reite-

No nos han agradado nada
los esforzados dibujantes que se
mencionan a continuación, con
las obras de arte que nos han
remitido cariñosamente.—Julito,
A. Ruiz, Guerra, Barrio Alva-
rez, García López, Llop (de Va-
lencia), Alex (de Barcelona),
M. Feito (de Madrid), Cervan-

FELIX GOMEZ

Conde de Romanones, 3 y 5.

Estos antiguos y prestigiosos
almacenes cuentan con enorme
clientela, a la que venden a pla-
zos en condiciones inmejora-
bles de surtido, calidades y pre-
cios, dando las mayores faci-
lidades de pago. En sus dis-
tintas secciones de muebles, te-
jidos, sastrería, zapatería, relo-
jes, etc., se encuentran siempre
las últimas novedades. Cuantos
tengan el gusto de visitar es-
tos grandiosos almacenes, que-
darán satisfechos de su se-
riedad y facilidades para la
venta.

**El marqués de Virote (San
Sebastián).**

Mi distinguido marqués
de Virote:
leí, con todo interés,
su soneto (y su estrambote).
Y después
vi muy claro (¡claro es!)
que usted es un pobre zote,
más fúnebre que un ciprés
y más tonto que Pichote.

J. G. P. (Valencia).—Vamos
a hablar con ruda franqueza,
puesto que usted nos lo exige
en forma tan conminatoria co-
mo cejijunta... Su cuento no
tiene ni la más mínima particu-
la de gracia... Estamos por de-
cir que es una majadería... Y
si usted se empeña, lo dire-
mos... ¡Ea, ya está dicho, qué
caray!...

Benito Pelegrín

EL SIGLO XX

Bravo Murillo, 99

Almacén de tejidos y confe-
cciones. Inmenso surtido en
camisería, ropa blanca y gé-
neros de punto. Casa popu-
lar y prestigiosa.

E. P. S. (Pamplona).—Lo re-
ferente a los concursos no se
tramita en esta sección. Si fué-
ramos a mantener correspon-
dencia con ese motivo, com-



—¡Este pobre Juan, siempre pegado a las faldas de
su mujer!...

(De The Humorist.)

Gibraltar), S. Dasí (de Valen-
cia), Rivas (de Santa Cruz de
Tenerife), C. Monturiol (de
Barcelona), Avelino (de Bur-
gos), T. H. (de Alcalá de He-
nares), Zoca (de Segovia), Birrr
(de Cartagena), Dimitrino (de
Barcelona) y Sandoval (de Má-
laga).

JESUS

GRAN MERCERIA

Bravo Murillo, 11

Especialidad en medias, cami-
sas y géneros de punto.
Casa popular y prestigiosa.

Gorito (Guadalajara).

Eso de «fútbol y cuernos»,
mi distinguido Gorito,
no puede satisfacernos,
porque es bastante flojito.

J. P. S. (Jaén).—La narra-
ción resulta en exceso larga y
demasiado intrascendente para
que podamos hacer de ella el
honesto uso que usted soñaba.

GRÁFICAS UGUINA, MELÉNDEZ VALDÉS, 17. TEL. 41229



El.—La he visto esta mañana bañándose con un hipopótamo de goma.

Ella.—Perdón, señor; era mi madre.

(De *London Opinion*.)



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION

(PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 números).....	6,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNIÓN POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería. S. A., Apdo: 605. Habana.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5.—MADRID.—Apartado 12.142

BUEN HUMOR



—Hombre, yo le he traído porque, al entrar gratis los niños de pecho, creí que entrarían también los naturales.

Ayuntamiento de Madrid

Dib. GARRIDO. Madrid.